



Club Explorador Cóndor

Unidos y Adelante

ACTA EXTERIOR

CONDOR.ORG.MX

RESEÑA DE LA EXCURSIÓN OFICIAL DE PRIMERA FUERZA EFECTUADA LOS DÍAS 2, 3 Y 4 DE OCTUBRE DE 1964 A PEÑA NEVADA

Salimos de Monterrey a las 22 hrs. del viernes 2 de octubre con rumbo a Linares, donde llegamos cerca de dos horas después y enfilamos por el cañón de Iturbide. Al llegar a la bifurcación que conduce a Galeana torcimos hacia la izquierda rumbo a “La Chona”, y cerca de las 3 hrs. del sábado llegamos a la Escondida, donde termina la carretera pavimentada, y establecimos nuestro campamento a la vera del camino, a la sombra de un mezquite.

A las 6 hrs. nos levantamos y preguntamos cómo ir a Zaragoza, que era por la izquierda. Íbamos a Zaragoza porque en nuestro anterior intento nos habían informado que de allí se podía subir a Peña Nevada. Inicialmente el camino toma por un terreno semidesértico lleno de curiosos cerros que recuerdan las películas de oeste; posteriormente entra por un enorme cañón en cuyo fondo corre un caudaloso arroyo. Esta última parte es muy verde y boscosa, habiendo aguacates y nogales en profusión.

Llegamos a Zaragoza a las 10 hrs. y al preguntar por dónde subir a Peña Nevada nos contestaron que la habíamos dejado muy atrás, que debíamos regresar hasta La Escondida y tomar a la izquierda, cruzar la sierra y pasar por varias rancherías hasta llegar a Santa Lucía y San Jacinto en las faldas del cerro. Dimos marcha atrás y estuvimos en La Escondida a las 13 hrs. Como allí terminaba la carretera y el terreno era muy pedregoso batallamos un poco para encontrar por dónde seguía el camino, pero después de mucho preguntar dimos con él y enfilamos hacia arriba rumbo a un puerto no muy alto. La vegetación pronto empezó a tornarse de casi desértica a boscosa de altura, ya que el cañón daba muestras de tener humedad. El puerto consistía de unos llanos cubiertos de hierba verde y bordeados de hermosos pinos; empezamos a bajar hacia el otro lado.

Desde La Escondida habíamos visto a Peña Nevada detrás de varios cerros, pero ahora había desaparecido de nuestra vista y así se mantuvo por algún tiempo, lo cual contribuyó a descontrolar nuestro sentido de orientación. Después de bajar un poco, en una bifurcación tomamos hacia la izquierda y seguimos por donde Dios nos dio a entender, ya que de pronto había muchos

caminos y aquella región era muy desértica y solitaria, pero al cabo llegamos a una ranhería llamada Jesús María, donde nos detuvimos a tomar unas sodas y confirmar nuestra ruta.

Saliendo de Jesús María el camino se multiplicaba en profusión increíble: uno de ellos conducía a Dr. Arroyo y otro a San Juan de la Cruz, que era nuestra próxima parada. A fuerza de mucho preguntar y rectificar la ruta llegamos a San Juan de la Cruz a las 15 hrs. y nos detuvimos a la orilla de un sucio estanque a preparar nuestra comida, constituyéndonos en la atracción de todo el pueblo, que nos miraba asombrado de nuestras extrañas costumbres y equipo. Terminamos la comida y nos dirigimos a San Antonio, a donde jamás llegamos, sino que fuimos a parar directamente a Santa Lucía a las 17 hrs.

En Santa Lucía nos informaron que no era necesario que fuéramos a San Jacinto, puesto que estando ya en las faldas del cerro podíamos iniciar allí el ascenso, cosa que era evidente, y como además el último tramo de camino había sido muy malo para el jeep decidimos dejarlo allí. El aspecto del cerro era tan formidable como el del Potosí cuando ya se le conoce, debido a lo cual y a lo avanzado de la hora teníamos escasas esperanzas de poder llegar a su cumbre, pues dado el estado del camino queríamos iniciar el regreso al mediodía del día siguiente, por lo que contábamos con medio día efectivo para realizar la ascensión.

Pensábamos que en caso de no poder llegar a la cumbre bastante habíamos logrado con haber podido llegar a la falda del cerro, pues en una ocasión posterior podríamos dirigirnos allí directamente y subirlo, pero afortunadamente Toño contrató un Guía, quien nos dijo que esa misma noche podríamos llegar a la cumbre. Empezamos a subir y hubimos de frenar un poco al guía que corría cerro arriba. Una hora después el sol se ponía y encontramos que sólo contábamos con una lámpara buena: eso, unido al deseo de por ningún motivo ir a pernoctar a la cumbre -la temperatura en ese momento era de aproximadamente 15°C y soplaba viento- hizo que cerca de las 19:30 hrs. nos detuviéramos en un lugar poco empinado que atravesado por la vereda tenía un pequeño pero frondoso bosque que nos serviría de protección contra el viento. Cenamos y nos acostamos para levantarnos temprano al día siguiente.

El domingo 4 antes del amanecer el guía prendió fuego a las hojas secas de unos soyates que ardieron como yesca, cosa que se podía hacer con seguridad sólo porque en ese tiempo el cerro estaba muy húmedo. Nos levantamos y dejando gran parte de nuestro equipo allí empezamos a subir como a las 6:30 hrs. Al poco rato de subir encontramos un bosque de alamillos de unos 2 metros de altura a los que el guía denominó olmos. A las 8.15 llegamos a una joroba más abajo de la cumbre. Nos detuvimos a desayunar y juntar agua acumulada en las pencas de los muchos magueyes que allí había. Era un bonito paraje con muchos pinos desde el cual se podía ver el otro lado del cerro.

Terminado el desayuno continuamos subiendo por el lado oriente del cerro, que a primera vista era el menos recomendable, pero el guía sabía su oficio. En el bosque de más arriba encontramos unos hongos color cobrizo de unos 10 cms. de diámetro que al partirlos, por dentro tenían una pulpa muy suave color lila. Ya para entonces sentíamos los efectos del enrarecimiento de la atmósfera, y de tramo en tramo nos deteníamos para reponernos a pesar de que no llevábamos mochilas.

Para entonces veíamos la cumbre tan cerca que decidimos alcanzarla aunque retrasara nuestra hora de regreso. Cerca de las 11 hrs. al hacer un descanso me encontré con que caminando unos 10 metros se podía ver para el otro lado: ¡estábamos en una cumbre! Observando por entre el bosque nos dimos cuenta de que estábamos en la cumbre sur de las dos principales que tiene el cerro. La cumbre norte no se hallaba lejos de allí, pero para llegar a ella había que bajar un tramo para luego volver a subir y ya era muy tarde: ¿valdría la pena llegar a ella? El problema pronto se redujo a decidir cuál de las dos era más alta, pero como la altura era casi igual, aquello no resultaba sencillo sin un nivel.

Según las observaciones hechas en La Escondida, estábamos en la cumbre más alta, pero aquello no era muy confiable; decidimos hacer un pequeño reconocimiento de la cumbre en que nos hallábamos, que era boscosa, y de pronto, en un claro, vimos una mojonera, corrimos hacia ella y encontramos tres placas metálicas: una de ellas decía Nuevo León, la otra, Tamaulipas, y una tercera advertía que la destrucción de la mojonera era un delito.

Estábamos tan felices que nos olvidamos de las felicitaciones mutuas de rigor: aquella era una cumbre realmente importante y perfectamente definida, o no estaría en ella la mencionada mojonera. No era arriesgado conjeturar que era también la más alta de las dos, y ya no nos importaba la otra cumbre. Tomamos gran cantidad de fotografías e iniciamos el descenso a las 11:15 después de haber dejado una constancia de nuestra presencia. Pensábamos bajar rápidamente, pero desgraciadamente el suscrito estrenaba un nuevo par de huaraches que durante el ascenso le causaron gran cantidad de ampollas, por lo cual no fue sino hasta las 15:00 hrs. que estuvimos de regreso en la casa del guía, donde nos esperaba succulenta comida.

Nos habían recomendado que hiciéramos el regreso por Dr. Arroyo, que era la ruta del camión y que era más fácil, saliendo a Matehuala. Decidimos hacerlo así y a las 17:00 emprendimos la retirada. Resultó, empero, que el camino a Dr. Arroyo era pésimo: iba todo por el lecho de un arroyo de arenilla y ostentaba unas rodadas de 30 cms. en las partes buenas. Aquel camino resultó un infierno y decidimos solemnemente no volverlo a utilizar hasta que lo arreglaran, pues actualmente se trabaja en unir por carretera Dr. Arroyo y La Escondida, pero da la impresión de que las obras avanzan muy lentamente.

La llegada a Dr. Arroyo no fue el final de nuestras peripecias, pero de allí el camino estuvo menos mal. Para entonces estábamos muy cansados y desvelados y los detalles no son dignos de mención. Llegamos a Monterrey a las 3 hrs. del lunes 5.

Redactó: Eduardo Verduzco

UNIDOS Y ADELANTE

Asistentes:

Antonio Castillo - Capitán

Arturo Salazar García

Javier Aldape Zepeda

Jorge Verduzco Martínez

Eduardo Verduzco Martínez.

Mis recuerdos de una excursión

La cumbre de Peña Nevada

Por Antonio Castillo Ortiz – Año 2012

La inquietud nació de una plática que tuve con el compañero Montenegro. La plática se refirió a Peña Nevada lugar donde colindan los estados de NL y Tamaulipas, su altura aproximada 3800 m. El lugar, a pesar de su altura, es poco frecuentado. Montenegro me platicó que nuestro Club ya había estado en esa cumbre y me contó toda la expedición ([Re 1946-04-13 Peña Nevada](#)).

Ya con esa información empezamos a organizar nuestra excursión, por lo pronto la ubicación del lugar y las posibilidades más cercanas.

El Primer intento

Para reconocer, decidimos ir a un lugar que se llama Miquihuana en Tamaulipas, cerca de Ciudad Victoria. Mediante un mapa del CETENAL localizamos el lugar, el último rincón del mundo, allí nos encontramos unas personas, les comentamos sobre nuestro objetivo, nos dijeron que era muy lejos, que se requerían de 2 a 3 días y rentar caballos. Nos desanimó totalmente, con esos datos nos regresamos a Monterrey, informamos al Club, para continuar con nuestro proyecto.

El segundo intento

Este intento lo planeamos por otra región, ahora por N.L. Salimos a Galeana, un día muy temprano en nuestro servicial (Catafalco) Ford 1935 cargamos mochilas y una dosis de entusiasmo. A carro lleno tomamos rumbo a Galeana ahí por un entronque a Zaragoza, pueblo serrano, bonito lugar, buscamos gente que conociera el rumbo nos dieron una mala noticia, que por ese lugar era también muy lejos. Con otra decepción, hicimos día de campo nos regresamos a Monterrey.

El tercer intento

Esta vez ya con toda la información en nuestra mochila volvimos a tomar la carretera. Nuestro rumbo por Galeana otra vez, pero unos grados más al sur

rumbo a la Chona. De la carretera bajamos y tomamos una alineación que es la correcta con Peña Nevada tomamos el camino que no es carretera y tomamos un pedregoso rastro de camino de carretas muy antiguas.

Rodamos unas 2 horas buscamos a quien preguntar para ver el rumbo nunca faltó a quien preguntar después de varias horas nos encontramos un campesino a quien preguntamos si estábamos cerca de San Antonio de Peña Nevada y nos dio el rumbo, serían las 3 PM cuando llegamos al poblado. Estaba fresco, unos 12° de temperatura la altura aprox. 2500 MSNM. Nos rodearon los curiosos. Aproveché para conseguir un guía. Él nos explicó que ya conocía el lugar.

La ruta a la cumbre

Por fin estaba la montaña ante nuestros ojos. Después de pactar con el guía nos pusimos en camino. El huasteco no dejaba de soplar. Cargando nuestras mochilas fuimos ascendiendo, poco apoco tomamos altura. Como las 9 PM le dije al guía que acampáramos.

Era el campo raso, no había otro lugar, no teníamos bosque. El campamento pronto se improvisó, sacamos nuestras raciones y al descanso. Antes el guía nos enseñó cómo ardía un Sotol, iluminó el campamento.

Temprano desayunamos recogimos el campamento y nos pusimos en camino. Poco a poco el camino se fue empinando más, para las 10 AM nos encontramos en una altura de 3200 msnm. Llegamos a un puerto. Se veía la cumbre, dejamos mochilas y más ligeros llegamos a la cumbre.

El abrazo no se hizo esperar tomar la foto de rigor tomamos horizonte de los puntos cardinales. Luego el descenso, el guía nos dejó en el camino, llegamos al pueblo muy cansados. Y todavía a Monterrey, que fue muy tarde.

Así se acabó esta jornada.

Redactó: Antonio Castillo Ortiz - Año 2012

UNIDOS Y ADELANTE

Asistentes:

Antonio Castillo - Capitán

Arturo Salazar García

Xavier Aldape Zepeda

Jorge Verduzco Martínez

Eduardo Verduzco Martínez.